

Amor Puro

Descubriendo el verdadero
sentido de la sexualidad

Si el amor verdadero se te ha escapado hasta este momento, o si crees que has encontrado a la persona perfecta, o si los reproches y la confusión te han hecho pensar que tal vez no existe el amor con el cual has soñado, las siguientes páginas han sido escritas para ti. Si eres como yo, te han dicho que el sexo es malo.

Pero cuando preguntas por qué, escuchas algo como: “Simplemente es malo, así que no lo hagas”, o “¡Te vas a contagiar con una enfermedad o vas a terminar embarazada!”. Aunque estoy seguro de que sabes que el sexo tiene sus consecuencias —y pueden ser lamentables si es que ocurren—, estas razones no siempre son convincentes ni suficientes.

A nuestra generación se le ha enseñado cómo evitar las enfermedades venéreas. Los medios de comunicación enseñan ‘cómo seducir en 15 minutos’ o ‘disfrutar al máximo el placer’, pero lo que en verdad queremos saber es cómo encontrar un amor auténtico, cómo fortalecer y

mantener una relación de amor verdadero, un amor que crece, hace feliz y llena. Se supone que el sexo es un gran don y uno se cansa de escuchar de las enfermedades y la cantidad de embarazos no deseados. Si estás listo para otra perspectiva, si quieres que el don del sexo sea la gran maravilla por la cual fue creado, continúa leyendo.

Yo me reúno con alrededor de 15.000 jóvenes de colegios/escuelas preparatorias y universidades todos los meses. Le he dedicado mi vida a este ‘asunto’ y las siguientes son algunas de las mejores preguntas que he oído. Buscando las mejores respuestas, descubrí que la gran clave que parece abrir el misterio de la sexualidad es la *reverencia*, la pureza de corazón. A medida que vamos perdiendo la reverencia hacia el sexo y su significado, nos vamos haciendo ciegos e insensibles a una realidad capaz de deslumbrar y dejar al mundo suspirando de lo maravillosa que es.

Cristo lo dijo: “Bienaventurados los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios” (Mt 5:8). Alcanzando la pureza de corazón, un hombre realmente es capaz de ver la imagen de Dios en una mujer y una mujer realmente llega a ver la imagen de Dios en un hombre. Así redescubrimos cómo amarnos: como Dios nos ama. ¡Acepta el desafío! Si tengo el valor y la fuerza para oír a Cristo (más que a mi imaginación o justificaciones convenientes), ¿me pedirá que le dé algo que en realidad no quiero darle? Si no aceptamos el desafío de mirar con honestidad dentro de nuestro corazón, si vivimos como si en noso-

tros no hubiese nada necesitado de sanación, nos estamos engañando. Si realmente quieres encontrar el amor y ser libre, escucha la buena nueva: la verdad te liberará.

Ahora nos toca a los jóvenes declarar una nueva revolución sexual. El plan de Dios para el amor es TODO lo que nuestro corazón anhela. Para recibirlo, debemos aprender a darlo. Aquellos que dirijan a nuestra generación en el camino hacia esa victoria, serán aquellos que hayan conquistado su pasión egoísta y autocompasiva, entregándose por entero a Cristo. Acepta el desafío con el entusiasmo, el valor y la fuerza que nos da nuestra juventud.

Le pido a Dios que todos los que lean este librito encuentren guía donde haya desorientación, estímulo donde haya desesperanza, luces para sanar donde haya heridas, y el inmenso gozo y paz que provienen al ofrecerle a Dios todo lo que somos y todo lo que hacemos.

“¿Cómo encuentro el amor?”

Todos quieren amor. Todos añoran el entregarse a otra persona y ser amados por ella. Fuimos diseñados para el amor, y esa necesidad dentro de nosotros es tan profunda que muchos prefieren arriesgarse al embarazo o a las enfermedades venéreas antes que a vivir sin amor. Puede que estemos dispuestos a asumir esos riesgos porque el mundo nos dice que el sexo es igual al amor. Luego, ve-